

UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BT660
.L8
R4
1885

060





EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UN RETRATO DIRECTO

DE LA

MADRE DE DIOS

6

HISTORIA

DE LA

Madre Santísima de la Luz.

Tomado de "El Pueblo Católico"
y aumentado por su Autor.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitar
Biblioteca Valverde y Tellez

038693

LEON.—1885.

IMPRESA DE POSADA Y COMPANIA

VALVERDE Y TELLEZ

BT 660

.L8

24

1885



1080015055



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Faint, illegible text from the reverse side of the page.

UN RETRATO DIRECTO DE LA MADRE DE DIOS.

I.

Corrian los primeros años del siglo XVIII. Mucho tiempo hacía que la España, la Inglaterra y la Alemania se arrebataban sucesivamente las provincias mas hermosas de la floreciente Italia. Pero, más que todas, el reino de Sicilia, sufría las consecuencias de las furiosas guerras con que aquellas ambiciosas potencias se disputaban tan codiciada presa, siendo las mas de las veces su grandiosa capital, Palermo, el teatro de las sangrientas batallas. En medio de los estruendos bélicos, de los trastornos públicos y de la agitacion de los espíritus, la

001060

Religion y la moral se hallaban oprimidas y sufrían deplorables pérdidas.

En vano era que los nuncios del Dios de paz, tratando de imponerse á la agitada multitud, se esforzasen por hacerse escuchar. Vanas eran las fatigas de los obreros evangélicos que en grupos y en forma de misiones recorrían ciudades y pueblos, villas y aldeas para acallar las pasiones agitadas.

Rendidos muchas veces del inútil trabajo, retirábanse al interior del Santuario para implorar allí las misericordias del cielo.

Juan Antonio Genovessi, varon ejemplarísimo é ilustre miembro de la ínclita Compañía, era uno de esos celosos misioneros.

Vedle: ¿qué hace allí postrado ante uno de los altares de la casa de Palermo donde se venera una devota imagen de María?

“Señora, dice llorando: ¿hasta cuándo serán estériles nuestras tareas apostólicas? ¿No nos dareis el consuelo de ver á estos pueblos restituidos al servicio de vuestro Hijo Divino? Sí, Señora, sí nos lo daréis; y como prueba de tan gran favor, este vuestro siervo se atreve á pedir os otro, digno de vuestra generosidad, y es que os digneis significarme de algun modo la forma en que os agrada se pinte una imagen vuestra, que acompañándonos en nuestras misiones, asegure su fruto.”

Así habló el santo religioso.

Y su oracion, fervorosa y pura como el corazón de donde brotaba, se elevó hasta el trono de la Reina de los cielos. Y al oírla, fijando los ojos en su devoto, una sonrisa de complacencia se dibujó en sus divinos lábios.

Y separando de allí los ojos, recorrió con ellos una larga zona de la tierra, viniendo á fijarlos en un punto lejano de la América Septentrional.

¡¡Era Leon de México!!

Y al fijar allí sus ojos, de nuevo sonrió María.

II.

“¿Qué es esto, Señora? Es posible que dispenséis un favor semejante á una criatura tan vil cual yo soy? ¿Y por qué me honrais hoy tan extraordinariamente, permitiéndome contemplaros tan esplendorosa y bella cual nunca?”

Es una mujer la que así habla. Una de esas almas privilegiadas que despues de haberse inmolido en las santas aras del amor divino; despues de haberse unido en místicas bodas con el immaculado Esposo de las almas puras, reciben aun aquí en la tierra, los inefables regalos de celestiales visitas.

Es, pues, una santa religiosa la que arrobada en éxtasis, está conversando con la misma immaculada Virgen. A juzgar por las anteriores palabras, no era la primera vez que recibía semejante favor; pero en esta ocasion, la gran Reina se ostentaba de rigurosa gala.

—Perdonad, Señora, prosiguió diciendo. ¿Me será permitido saber qué significa esa pompa de gloria con que ahora os veo? ¿Y qué más puedo apetecer cuando os dignais mostrarme en vuestros brazos á mi dulce Jesus? ¿De donde, pues, á mí tanta inefable dicha?

—¿Cómo, hija mia, responde la Virgen, pues qué no recuerdas la peticion que aquel buen religioso te

ha rogado me hicieras? Me he anticipado á tu súplica, para que veas y hagas saber á ese siervo mio, cuánto me place su pensamiento. Mírame atentamente y descríbele cuanto ves, para que el retrato sea ejecutado con toda fidelidad."

María, la dulce María, hizo aparecer en su semblante cuanta ternura y bondad hay en su maternal corazón. Estaba circundada de una ráfaga de gloria, en la que descollaban miles de serafines más y más embellecidos á proporcion que se acercaban á la incomparable Virgen, que parecia un foco de misteriosa luz. Notábase en los serafines una grande emulacion por servir á su dulce Reina; unos vuelan á colocarse bajo sus piés, otros sostienen cuidadosamente sobre su cabeza una rica y brillante diadema, otro se postra solícitamente presentándole un cestillo de corazones, que el divino Niño, reclinado en el cuello de la Madre, vá tomando uno á uno, como objetos muy de su agrado. Un cinto esmaltado de estrellas sugetan el blanco vestido de la Reina, pendiendo airoosamente de los hombros un manto de cielo. Entre tanto, un incidente que pone espanto y consuelo á la vez, se observa á la derecha: un horrendo dragon de inyectados ojos abria sus fauces para engullir una alma pecadora; pero María con su fuerte diestra la levanta, salvándola.

Tal era el cuadro que la favorecida religiosa contemplaba. Y permaneciera indefinidamente gozándose en él, si la Virgen no diera fin á tan singular favor.

—Anda ahora, le dijo, y haz que se ejecute el retrato tal como me has visto; bajo cuya forma quiero ser invocada con el título de MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

Y como para santificar mas ese nombre, lo repite tres veces; y dando á su voz una expresion de solemnidad, dijo al retirarse: "Las abundantes y extraordinarias gracias que estoy dispuesta á conceder á los que me invoquen bajo este título, será el testimonio fehaciente de la autenticidad de la imagen."

III.

Por grande que fuera la fé con que el misionero de Palermo hizo su peticion, nunca pudo sospechar que el éxito superara en tanto grado á sus esperanzas. Fácil es por tanto comprender los trasportes de júbilo y reconocimiento con que recibió la noticia de lo acontecido; y apresurándose á realizar sus deseos, que ya eran tambien los de María, comunicó á un pintor tan hábil como piadoso, la idea del retrato, tal como lo habia descrito la impresionada religiosa. El virtuoso artista, feliz por tan honroso encargo, se apresuró á ejecutar la obra y creyó haber interpretado el pensamiento soberano en la imagen que muy luego presentaba.

¡Ah! No era ella!

No debia tener la media luna que la devocion del pintor puso bajo sus piés.

Y le faltaba el cortejo angélico.

Y debia estar vestida de blanco y azul y no de rojo.

Y... en fin, la pintura sería una obra acabada, considerada artisticamente; pero no era el retrato de la soberana Señora.

¿Y por qué, preguntamos nosotros, la Virgen po-

derosa no hizo que desde luego saliese la imagen cual ella tanto la deseaba?

Pero tambien, ¿por qué la Virgen del Tepeyác no se estampó inmediatamente en la tilma del indio mexicano?

¿Y por qué pasaron tantos días para que la Virgen de Lourdes, diera la prueba mas evidente de su presencia en las rocas de Masabielle? . . .

Tal es el proceder de María cuando quiere hacer inquestionables sus portentosas apariciones.

La intervencion de los tres personajes mencionados; el tiempo trascurrido entre los acontecimientos, durante el cual debían persuadirse de que no había habido alucinacion; la imagen desechada; aparte de los admirables prodigios que iba á obrar María, eran otras tantas garantías de la autenticidad de la imagen sagrada.

IV.

Creemos que por hábil que sea un pintor, nunca llega á obtener un retrato con la exactitud y fidelidad que se obtiene por la fotografia. Y el día en que el fotógrafo realice su bello ideal de tomar el colorido en su negativa, el arte habrá alcanzado su perfeccion última.

María, que como hemos dicho, apareció á la religiosa como un foco intenso de luz, irradiando misteriosamente en la fantasía del pintor, que en el caso haria las veces de negativa, debía reproducirse en el lienzo con una precision fotografica; con la circunstancia harto remarcable de que el agente no seria entonces la luz solar, sino una luz de gloria que re-

produjera juntamente con el colorido un aire y unos contornos de admirable espiritualidad.

Y este procedimiento convenia perfectamente á la Madre de la Luz.

Pues hé aquí justamente lo que aconteció.

—Ya lo ves, dijo la Virgen Santísima á su favorecida devota; esa imagen dista mucho de ser la que yo quiero. Vé á la casa del pintor que ya se ocupa en preparar el nuevo cuadro, y allí estaré otra vez dejándome ver de tí solamente. Yo obraré de un modo invisible en la mente del pintor, dirigiré su mano, y tú le instruirás de viva voz en vista del original y de los trazos del pincel.

¡Feliz gabinete del modesto pintor! La Emperatriz de los cielos se ha trasportado á tu recinto con el glorioso cortejo de los festivos serafines, y lo que es más, con el dulce Hijo que lleva en sus brazos!

¡Feliz pintor! ¿Quién como tú acabó jamás tan violenta y tan perfectamente una imagen de María? ¿Qué imagen en cuya pintura haya intervenido la mano del hombre, siquiera sea como instrumento, ha sido tan del agrado de la celestial Protectora de las artes?

El retrato quedó pues concluido de una manera maravillosa.

Era un *retrato directo de la Madre de Dios!*

Al verlo, María sonríe con dulce complacencia, y en testimonio de su aprobacion y en prenda de los extraordinarios favores que mediante aquella imagen iba á dispensar, levantó suavemente la mano y bendiciéndola formó sobre ella la señal de la cruz.

¡Bendicion fecunda! ¡Bendicion impregnada de

virtud maravillosa, que revestía á la santa Imágen de un carácter venerando y respetable, á la vez que de un irresistible atractivo para el corazón del mortal que devotamente la contempla. (1)

Nos hallamos en el año 1792.

Isabel de Farnesio, reina de España, habia influido en la pacificación de la Sicilia, mediante un tratado con las potencias rivales, llamado de la Cuádruple alianza. Manejóse de tal modo, que pudo asegurar para su hijo el reinado de aquella provincia italiana; el rey Carlos, coronado en Palermo poco despues de la fecha citada, fué el primero de los reyes de la Sicilia independiente.

La paz sucedió entónces á las revueltas militares, la religion floreció violentamente, las costumbres se regularizaron, y en fin, la sociedad entera obtuvo una completa metamórfosis. ¿Era esto natural? ¿Acontecimientos tan plausibles y de proporciones tan gigantescas, eran solo el resultado de combinaciones humanas?

(1) Yo, señor mío, no soy milagrero; bastante incredulidad me asiste para aquellos prodigios que leo ó que se me dicen, cuando no los encuentro autorizados..... No obstante, puedo protestar á vd. que ningun pecador, aun de los más perdidos, si se pone ante la imágen de la MADRE SANTISIMA DE LA LUZ, que en ese lugar se venera (Leon de Nueva España) encomendandose á ella devotamente, jamás deja de sentir ciertos estímulos en su interior que le excitan á volverse á Dios, y á aborrecer aquellos mismos males que mas ama. Si alguno lo duda, que haga la experiencia. —Alcecer, "Carta apologética á favor del título de Madre Santísima de la Luz."

La historia profana falla en este asunto á su modo: nosotros dirigimos nuestras miradas hácia Aquella por quien vienen todos los bienes así á los individuos como á las naciones; vemos una imágen veneranda de María, recorriendo los pueblos todos de la Sicilia, derramando con prodigalidad gracias y favores por doquiera, y no dudamos en atribuirle el fenómeno á que nos referimos.

Efectivamente: apénas el piadoso Padre Genovessi emprendió sus correrías misioneras, portando el tesoro celestial que la Madre de Dios le proporciona, cuando los pueblos mas lejanos corrieron en tropel á venerar aquel portento; la mision era ardientemente solicitada; millares de conversiones se verificaban en ellas; los prodigios del orden temporal eran de una evidencia palpitante, y la devocion á la Madre Santísima de la Luz vino á ser el hecho dominante de la época.

¿Cómo no atribuir, pues, el cambio político y social de aquellos pueblos á la influencia celestial de la maravillosa Imágen?

Pero nos hallamos, habiamos dicho, en el año de 1792.

El buen religioso Genovessi así como la dichosa monja habian ido al cielo á recibir el premio de sus fatigas y virtudes. ¿Qué dejaba dispuesto el Misionero acerca del futuro destino de la santa Imágen? —Nada.

¿Debería seguir acompañando las misiones? ¿Debería colocarse en la Compañía de Palermo? Se trasladaría á alguna de las otras casas de la Compañía?

Hé aquí la cuestion que se agitaba entre los superiores de la Compañía de Jesus.

Si se tratara de cualquiera otra imagen, la solución no sería difícil; pero tratábase de un retrato de la Virgen Santísima, cuyos designios en todo caso, era preciso conocer.

Después de mil vacilaciones vino á convenirse en un medio para explorar la voluntad de la Soberana Señora: la suerte.

—Sí, la suerte, que decida la suerte, dijeron todos.

Y se apresuraron de todas partes á asistir al solemne acto del sorteo, llevando á la Santísima Virgen un voto, una promesa de sus respectivas casas, porque las favoreciera con su predilección.

¿Quién entre tanto, se acordaba de las remotas regiones de la América española? Sin embargo, los nombres de las poblaciones todas, donde se hallaba establecida la Compañía, estaban en la urna.

Después de hacerse las preces más fervientes, los escrutadores sacaron con mano trémula una cédula.

—¡Leon! dijeron, y sin duda los representantes de Leon de Francia y de Leon de España, llenos de emoción repitieron el nombre creyendo ser los favorecidos. Entónces, si hemos de creer á la constante tradición, repitióse el sorteo hasta tres veces, declarándose con evidencia la predilección de María por LEON DE MÉXICO.

La voluntad de la Señora quedaba suficientemente explicada y conocida y la asamblea se disolvió maravillada del prodigio que acababa de presenciar.

“A Leon, á la villa de Leon. (1) en Nueva Espa-

(1) Leon recibió el título de Ciudad hasta el año de 1830 por decreto de la Legislatura del Estado de Guanajuato. Entónces se llamó de “Aldamas.”

ña. Allá vá la portentosa imagen de la Madre Santísima de la Luz, porque así ha declarado ser su voluntad.”

Tal era la noticia que circuló por todas partes, con la velocidad que permitían aquellos tiempos.

¡Con razón María había fijado sus ojos en Leon y había sonreído al acceder á la súplica del buen religioso Genovessi!

VI.

“¿De dónde á mi tanta dicha, que la Madre de Dios venga á visitarme?”

Así exclama la Iglesia universal el día 2 de Julio, recordando el asombro de la feliz prima de María, al ver en su pobre casa á la Madre del Verbo Encarnado.

Así exclamaba en coro con la Iglesia la humilde población de Leon el 2 de Julio de 1732 con un entusiasmo que rayaba en delirio. ¿Por qué? ¡Ah! porque hacia el recibimiento de su Madre, de la Señora de la casa, que venia á tomar posesion de su nueva y perpetua morada; que venia á encargarse de la educacion de sus hijos y á regalarlos y á mirarlos como á sus predilectos.

Pero ¡qué día tan notable el de su llegada!

¿No era esto una circunstancia que estaba indicando que venia á obrar prodigios semejantes á los que obró en la casa de Isabel?

VII.

Un antiguo historiador decia que no bastarian mil volúmenes para que se escribieran todos los beneficios de la Madre Santísima de la Luz; los hijos de Leon deben decir que para los que en particular le deben no bastarian cien mil volúmenes. ¿Quién, fuera de los beneficios públicos y generales, no le debe algunos particulares?

Para cerrar este humilde trabajo vamos á trascribir la breve relacion de los principales beneficios públicos y generales, debidos á la soberana Madre, Patrona y Protectora de la ciudad y Diócesis de Leon.

“Cuando en el año de 1850 nuestra Republica era assolada por el terrible azote del *cólera morbus*, experimentó la Ciudad de Leon de los Aldamas de una manera bien sensible, el poderoso patrocinio de la Madre Santísima de la Luz. Desde los primeros dias de este año se notaron algunos casos de esa terrible enfermedad, pero su desarrollo comenzó el dia 19 de Marzo dentro de los límites de la Parroquia. Desde esa fecha comenzó á causar mas ó menos estragos en dicha feligresía; si bien es cierto que el número de muertos diarios no guardaba proporcion con el de los enfermos, ni éste con el del numeroso vecindario; con todo, la prolongacion de la peste á la vez que hacia muchas víctimas, difundía un terror pánico entre todos los vivientes.

En estas tristes circunstancias, el Sr. Cura Lic. D. José Ignacio Aguado, lleno de aquel caritativo celo que lo animaba por la salud espiritual y corporal de

sus amados feligreses, dispuso entre otras cosas, se hiciese una solemne procesion del Santísimo Sacramento para impetrar de su misericordia el remedio al mal que nos afligia. Al siguiente dia de dicha procesion, disminuyó notablemente el número de muertos, pero no cesó la peste. Y es que el Divino Hijo de María, queria ceder la gloria del triunfo á su dignísima Madre, justamente aclamada por la Iglesia *Salud de los enfermos*. Comprendiendo ésto el mencionado Sr. Cura, lleno de fé y de confianza en la Madre Santísima de la Luz, patrona del mismo lugar, de acuerdo con el V. Clero, I. Ayuntamiento y pueblo, hizo voto de solemnizar para siempre todos los años los tres dias que preceden á la gloriosa Asuncion de la Sma. Virgen, con rogaciones y letanias solemnes en honor de la misma Madre de Dios. ¡Cosa admirable! Concluidas las rogaciones de ese mismo año el dia 14 de Agosto, desapareció como por encanto el terrible azote. En memoria de este señalado beneficio mandó fijar el Sr. Cura una lápida con la inscripcion correspondiente, en el templo de Nuestra Señora de los Angeles de la misma Ciudad, como cualquiera lo podrá observar.”

(*Mes devoto, por el Sr. Pbro. D. Luis Manrique.*)

P. “Decidme algo respecto de la guerra.

R. Cuando estalló la revolucion del año de 10, la Madre Santísima de la Luz fué proclamada Defensora y Caudillo de esta poblacion, y, en testimonio de esto, se le ofreció un baston de oro y, una ban-

001060

da de color rojo. La poderosa Reina, no permitió jamás que entraran á esta plaza las fuerzas que en distintas ocasiones la atacaron; y la guarnicion y demás habitantes de este pueblo, le manifestaban su gratitud de la manera mas expresiva.

P. ¿Fué tan feliz así en las posteriores revoluciones de nuestro país?

R. Aun lo fué mucho más. Los que contamos cincuenta años de vivir en esta ciudad, nunca hemos experimentado los horrores de un sitio; y si hemos oido rarísima vez silvar las balas, ha sido por tan corto tiempo, que no ha pasado de algunas horas de un día.

P. Pues ¿qué aconteció á Leon, durante los sacudimientos de nuestra patria, despues del año de 57?

R. La Madre Santísima de la Luz la conservó en tan perfecta paz, que muchos honrados vecinos de otros Estados (y especialmente del de Jalisco,) concurrieron aquí para librarse de la persecucion.

P. ¿Vivieron aquí con tranquilidad?

R. Si, y tan perfecta, que Leon era llamado universalmente la *Ciudad de Refugio*.

P. Además de haber librado Maria Santisima á este pueblo de los azotes referidos ¿le ha concedido otros favores positivos?

R. Son ciertamente incontables.

(Catecismo Histórico, por el Sr. Canónigo Magistral D. José de la Merced Sierra.)

BT660

.L8

R4

1885

38693

FEVT

AUTOR

TITULO

Un retrato directo de la Madre de Dios ó historia...

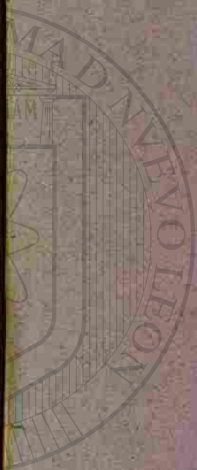
FECHA DE VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

000